

ECO DEL SEGURA

AÑO VI.

CIEZA 15 MAYO DE 1910.

NÚM. 255.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.053.151'95
Imposiciones durante la semana	" 452.865'79
SUMA	Ptas. 13.506.017'74
Reintegros.	" 415.043'78
SALDO	Ptas. 13.090.973'96

Cartagena 7 de Mayo de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 11/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

DEL DIA

Ayer tuvo lugar en el salón de actos del Ayuntamiento, la elección de compromisarios para Senadores, de cuyo acto damos cuenta en otro lugar y por separado.

En dicho acto, demostró palmariamente el partido conservador de Cieza, las muchas fuerzas de que dispone, la unión inquebrantable que existe entre todos los elementos que lo integran, el respeto y confianza ciegos que profesan todos los conservadores á su respetable y querido jefe, y su mucho valer y sus decididos arrestos para llegar á donde se propone cuando lo exigen las circunstancias, y en los casos de vida ó muerte, políticamente hablando.

Sólo media hora antes, como se dice vulgarmente, se tocó á *somatén*, y todos los electores acudieron como uno solo á emitir sus sufragios, en pro de la causa común, sacando los conservadores, sobre los contrarios, una abrumadora mayoría, como se puede comprobar en la reseña que, de la elección, publicamos en otro lugar.

Y el triunfo ha sido franco y doblemente grande por las coacciones que trataron de ejercerse, por elementos determinados sobre electores del partido con-

servador, llegando hasta el extremo de amenazar á algunos con la cárcel; no viendo en la ceguera de la pasión, que esos medios, tan poco edificantes, empleados tan á deshora, tan á destiempo y con personas que conocen y que tienen olvidados á fuerza de conocidos, sus derechos y que saben exigir á los demás el cumplimiento de sus obligaciones, dan siempre resultados contrarios á los que de ellos se esperaban cuando empleados fueron.

Predicamos libertad y somos los primeros en destrozarla y en ponerle grillos y esposas; queremos, ó mejor dicho, decimos querer igualdad en el respeto que nos merecemos los unos á los otros, y esa igualdad la llevamos á la práctica, pero sólo en tanto en cuanto nos reporte beneficios y nos *iguale* con los de *arriba*; nunca con los de clase más inferior á la nuestra.

Y la coacción y el atropello debe desterrarse de los pueblos cultos, de los pueblos, como Cieza, que ya no depende de ningún *señor feudal*; de los pueblos, como el nuestro, que ya no se dejan oprimir por la autoritaria orden del *señor de horea y cuchilla*; pues nuestro pueblo, humildemente, con el respeto que se merecen leyes y autoridades, sabe también exigir á las autoridades la permanencia en sus puestos y el exacto cumplimiento de las le-

yes, y sabe interpretar las leyes y aplicarlas en tiempo y casos oportunos.

Y conste que nuestras palabras á nadie se dirigen, pues exponemos nuestro sentir honrado y no concretamos cargos, porque todo pasó, y todo se ha perdido en las oscuras sombras del ayer.

Y terminamos diciendo con el poeta:

«A todos y á ninguno
mis advertencias tocan...»

CONTRASTES

Jóvenes y viejos

La juventud reflexiva y la vejez alegre constituyen anacronismos inexplicables, reveladores de decadencias. No es natural que los viejos se diviertan, y sin embargo, ocurre; ¿por qué? ¡Vélay! que dicen en Valladolid.

La educación modernista se apodera de los niños y los hace trabajar en estudios abstractos que si no los enloquecen, les falta poco. A todas horas, los chicos oyen en su casa, en la escuela, en la calle, que es preciso conquistarse su porvenir, pensar en el mañana... y se vuelven melancólicos, se entristecen.

Lógica es su tristeza; se aprestan á la lucha, pero ¿qué lucha! Todo está copado; el ingreso en las carreras lucrativas está herméticamente cerrado; á las oposiciones y concursos de ingresos acuden centenares, millares de jóvenes con la cabeza caliente y los pies fríos, tristes, macilentos... la color quebrada.

Consiguen plaza unos cuantos, y los demás á rodar por el mundo, á estorbarse mutuamente, á roprimir necesidades, á sufrir privaciones. ¡Pobre ju-

ventud! Siempre con el estigma en la frente de: ganarás el pan con el sudor de tu frente, y este otro letrerito grabado en el alma: El que tiene padrinos, se bautiza.

Y ¿qué dicen ustedes de los viejos alegretes? Son un contrasentido, pero ¡viven! Es lo que ellos dicen: Esta vida hay que pasarla á tragos; este mundo es un fandango, y el que no lo baila, un tonto.

Fueron jóvenes, y su juventud fué un perpetuo comprimirse; un constante sacrificio. La experiencia los fué haciendo previsores y en la edad madura, viendo cercana la muerte decidieron apurar la colilla, como dicen los fumadores... y eso es todo; que apuran la colilla y se divierten.

Pero, ¿es que la humanidad ha perdido el instinto de conservación? ¿Por qué esos trastruques? ¿Por qué los jóvenes no son alegres y retozones, y los viejos no son formales y serios?... ¡Vélay!

¡Ah, si se volviera á nacer, y lo pasado, pasado, como dicen las gentes del montón! Pero ni se vuelve á nacer, ni la experiencia se repite. No hay más que la realidad escueta é insondable, y ella nos va empujando poco á poco entre equivocaciones y desaciertos completa, absoluta, inevitablemente irremediables.

Acaso tienen razón los que todo se lo echan á la espalda, los que no se preocupan por nada, los que dicen filosóficamente: ¡Dios dirá, y mañana será otro día!

Sin embargo, siquiera por el bien parecer y por el qué dirán, hay que adular por el estudio, las imaginaciones juveniles y echar un prudente velo sobre las alegrijas vetustas, que defienden la vida con uñas y dientes.

Todo por mor de la civilización y el progreso.

ABEL IMART.

